

Experiencia. Espacio 1.
Educación de Calle

ADOLESCENTES QUICKSILVERS Y CARHARTS

Jon Diez Esteibar

910

La experiencia de trabajo que quiero presentar se desarrolla en el municipio de Hondarribia, Gipuzkoa, un pueblo costero donde la desembocadura del río Bidasoa hace de frontera con Hendaia, Francia. Se sitúa en la comarca del Bidasoa que la constituyen Irún, Hendaia y Hondarribia.

Hondarribia es un pueblo tremendamente bonito, un pueblo pequeño de unos 15 mil habitantes, un pueblo pesquero y rural a la vez. Tiene un precioso monte, llamado Jaizkibel, una hermosa playa, es una ciudad amurallada con un casco viejo en su interior de escándalo. Seguramente está reconocida como uno de los lugares más bonitos de la península, súper turístico, muy visitado por gente de todo el mundo. Hoy en día el turismo es uno de sus motores económicos, potenciado por la gastronomía y un entorno que ofrece una calidad de vida que es la “envidia de todo el mundo”.

Podríamos decir que el nivel socioeconómico de Hondarribia es alto, donde en los últimos años ha sido elegido como lugar de residencia para familias de gente con buenos puestos de trabajo y estatus social y económico alto.

A nivel de infraestructuras tampoco se puede quejar, dispone de puerto deportivo, puerto pesquero, una playa enorme, un polideportivo con grandes instalaciones y servicios, gazteleku, asociación musical con locales de ensayo y sala de conciertos, un auditorio etc. Tiene parques e instalaciones deportivas en diferentes barrios. En definitiva, es un pueblo pequeño, increíblemente bonito, con todo tipo de infraestructuras y recursos que hace que la calidad de vida sea exquisita. ¡Ah!!! Y tiene hasta aeropuerto. Muy pequeño, pero aeropuerto.

Yo soy de Donostia y conocía Hondarribia gracias a mi padre, nos llevaba de pequeños a ver despegar y aterrizar aviones, también íbamos a pescar y los domingos de verano nos íbamos a Guadalupe a comernos nuestra paella y todas esas cosas que ahora ya casi no se hacen. Me encantaba Hondarribia.

Hace 18 años estaba realizando las prácticas de educación social en el programa de educación de calle de Andoain, donde aprendí muchísimas cosas. Me acuerdo que el contexto en el que trabajaba y los jóvenes con los que tuve la posibilidad de aprender a ser educador, era muy duro, había todo tipo de situaciones complicadas en la vida de esos menores y sus familias, tenían necesidades de todo tipo, ya sabéis de lo que hablo. ¡Fue una experiencia increíble que me reafirmó en mi convicción de ser educador social y si era de calle, él no va más!

Me acuerdo que por aquel entonces había unos cuantos programas de educación de calle por Guipúzcoa, nos coordinábamos y hacíamos intercambios y actividades de ocio con los educadores y menores de esos programas de calle. Esa etapa en la que me dio a conocer el programa de Andoain y de otros municipios, así como el contexto en el que se desarrollaban, así como y su realidad, me pusieron en mi sitio y me alentaron para continuar en mi camino profesional como educador.

Y también me acuerdo que me marcó o se me quedó grabado que todos esos programas de educación de calle o medio abierto como se dice, estaban enmarcados técnicamente y hablando bien como,



“intervención socioeducativa con menores en situación de riesgo”, creo que se llamaban así. Así lo viví y así me quede enganchado a esta práctica como educador.

En esta etapa y con este chute de emociones y sentimiento de “yo he nacido para ser educador y salvar a los chavales de sus penurias”, también me encuentro con profesionales que llevan mucho tiempo trabajando y que ahora son grandes amigos y colegas. ¡Como las casualidades no existen me proponen trabajar como educador de calle nada más y nada menos que en Hondarribia!!!!

Ritxar, que fue el que me hizo la propuesta, me hablo ya de un proyecto de educación de calle pero dentro de un servicio municipal de prevención comunitaria en Hondarribia, que a la vez iba desarrollar el plan municipal de prevención comunitaria de las drogodependencias, vamos un lío en el que nos embarcamos y que 18 años después todavía por lo menos yo sigo navegando. En aquella época hablar de prevención comunitaria era como hablar de una serie americana.

Estaba atraído y nervioso por comenzar cuanto antes en esta majarada porque era una oportunidad muy grande para mí. Pero ya por aquel entonces me acuerdo que cuando les comente a mis compañeros de la universidad, a mis amigos de toda la vida y a la familia, que iba a trabajar como educador en un lugar tan bonito como Hondarribia me miraban sobre todo mis compañeros de la universidad con ojos incrédulos y me decían:

¿Pero ese proyecto hace falta en Hondarribia? ¿Hace falta el trabajo de unos educadores sociales en un lugar tan bonito como Hondarribia? Había una etiqueta ya marcada. En Hondarribia hay gente bien, con las necesidades básicas bien cubiertas, gente de pasta que no tienen carencias de ningún tipo que todo lo tienen hecho, que no tienen ningún problema. Eso es lo que yo recibía de aquellas personas que iban para educadores sociales como yo.

De alguna manera yo les entendía, ya que parecía que toda intervención socioeducativa y más en medio abierto, deben ir dirigidos solo a aquellas jóvenes que están en situación de riesgo. Yo también lo había mamado, pero después de 18 años como educado de calle en El Servicio de Prevención Comunitaria de Hondarribia he aprendido que la intervención socioeducativa desde una perspectiva comunitaria y preventiva es posible y necesaria no solo en los contextos o donde mayores indicadores de riesgo hay. Trabajamos en la promoción de la salud, en mejorar la calidad de vida y potenciar los estilos de vida saludables.

El servicio municipal de prevención comunitaria nace 1998 después de tres meses de un proceso participativo, la mítica investigación acción participativa, en la que nos conectamos con los colegios, profesionales de la salud, profesores, asociaciones deportivas y culturales y jóvenes. Necesitábamos conocer la comunidad y sus necesidades. Con todo esto se da el pistoletazo de salida a Hondarribiko Prebentzio Komunitarioko Zerbitzua. Teníamos y tenemos como objetivo mejorar la calidad de vida de toda la comunidad mediante propuestas programas y proyectos donde los beneficiarios y lo protagonistas eran, repito, la comunidad, los ciudadanos y las ciudadanas.

Los primeros contactos con los jóvenes resultaron más complicados de lo que creía, los callejeros siempre estamos en primera línea observando los lugares donde se relacionan los jóvenes, conocerles, escucharles vincularnos a ellos, y sobre todo construir experiencias positivas en común. Al ser un contexto aparentemente favorecedor donde todo es tan bonito, hay tanto de todo y tengo “todo lo que me falta” y si no me lo compran que nuestra presencia les inquietaba, no la entendían ni los jóvenes ni los adultos ni la de servicios sociales creo yo. Quiero decir, era un terreno totalmente virgen y en época de innovación y creación de recursos en el área de lo social, además nos llamábamos Prevención comunitaria, difícil de explicar.

Nos percibían como una amenaza, pensaban que íbamos con el objetivo de buscar sus puntos débiles, como si fuésemos a juzgarlos, a indagar en sus vidas. Percibía una barrera, un aquí nadie tiene ningún problema o... ¿a qué vienes, a decirme que no me drogue? Estaban acojonados. Y lo más importante : tener un problema es portar un estigma esto pasa en todos los sitios, pero en Hondarribia a más de unos cuantos le aterrorizaba poder hablar y compartir dudas, abrirse y tratar de buscar la solución sea cual sea la magnitud del problema o de su necesidad. Los problemas debajo de las

baldosas. Es como si no se pudiese mostrar una debilidad y escarbar en eso es difícil. Encima en un pueblo donde todos se conocen y todos se enteran de TODO.

No sabría decir cuánto tiempo, pero entre todos rompimos esa barrera y empezamos a relacionarnos y a plantear y realizar todo tipo de experiencias significativas, experiencias socioeducativas que a la larga, todos recuerdan como oro en paño. Hemos pasado de ser los antidrogas a ser los de Preven. Ahora resumido parece que ha sido rápido pero ha habido que trabajar desde la normalidad y con mucho tacto para que nos llamen los Prebentzyuak (los de Preven)

En educación de calle, es clave la intervención socioeducativa individual grupal y comunitaria, pero creemos que también es válido que sea desde un modelo preventivo y desde la promoción de la salud en la que los jóvenes o los grupos naturales que lo deseen son sujetos de un acompañamiento socioeducativo, sin excluir a nadie. No solo tenemos el encargo de estar presentes y acompañaren las necesidades de un joven cuya situación está llena de indicadores de desprotección grave leves y moderados, debemos acercarnos a todos, escucharlos a todos y ofrecerles y dar respuestas a aquello que creemos entre todos que puede ser o les pueda aportar una experiencia significativa en sus vidas, así como dar respuesta a situaciones que generan inseguridad, miedo, frustración en la etapa adolescente, sin discriminar al más desfavorecido ni al no desfavorecido.

Sigo diciendo que Hondarribia sigue siendo un lugar donde hay niños y niñas Quiksilver esto es, sin ánimo de ofender a nadie, es una población que en su mayoría las necesidades las tiene muy cubiertas. Pero tanto unos como otros crecen juntos y se relacionan juntos, y si trabajamos en un modelo basado en la prevención debemos estar presentes para todos. Para no llegar a lo designado, machacado y en muchas ocasiones tarde y mal. Tampoco podemos obviar que en la comunidad conviven niños jóvenes y adultos, que tienen mayores desigualdades y posibilidades que otros. Acompañemos a los que mayor desigualdad tienen, al que menos recursos tienen, pero junto al resto.

Desde este modelo de prevención comunitaria y con los recursos que afortunadamente disponemos en esta ciudad, trabajamos en la generación de estilos de vida saludables de manera normalizadora e integradora. Para todos los públicos.

Desde el programa de medio abierto hemos creado desde la vinculación, respeto y no estigmatización experiencias socioeducativas muy diferentes atendiendo a demandas y situaciones que todo adolescente está atravesando.

El perfil de niño pudiente y Quiksilver tiene ventajas como lo son, tener muchas necesidades cubiertas. Tienen ropa de gran calidad, videojuegos, consolas, viajes y vacaciones familiares en lugares que otros lamentablemente nunca irán. Disponen de una gran paga, de materiales deportivos para prácticas deportivas muy atractivas. Estudian en buenos colegios, si quieren tocar la guitarra tienen la mejor. Van a particulares, clases de inglés, en verano se van a perfeccionar el inglés a estados unidos, Irlanda, Londres....

Está claro que desarrollarse en este contexto y con estos recursos y en un entorno saludable lo tienen mejor que los que en mayor desigualdad y carencias tienen. Pero no siempre es así, desde mi experiencia me encontrado con situaciones de menores con perfiles totalmente diferentes donde el que verdaderamente viviendo en un contexto desfavorecido ha logrado hacer frente a situaciones adversas y por el contrario el menor que ha crecido en un contexto increíblemente acomodado, nunca pensaríamos que iba a ser valorado como un caso de desprotección muy grave por la Diputación.

Hay muchas diferencias entre estos adolescentes todos las sabemos, pero viven sienten y padecen situaciones que son las mismas. Pero no todos saben y tienen habilidades para poder salir de ellas.

Pero un niño o adolescente Quiksilver también y cómo no!, tiene necesidades afectivas, autoestima baja en momentos determinados, tiene ganas de relacionarse con gente, ser querido, competente y aceptado en su grupo de amigos, quiere gustar a las chicas y a los chicos, sufre porque sus padres se separan, sienten que lo tienen todo, pero hablan de vacío, de miedos, de inseguridades, de poco reconocimiento, de tener la presión de cumplir las expectativas de otros que ellos ni se han planteado, y un sinfín de ejemplos. Vivir en un contexto de estatus social alto garantiza o aporta bienestar pero

también hace que las diferencias que existen sean evidentes. Se presupone y la comunidad así lo hace ver, que no tienen necesidades y que no pueden flaquear y muchas veces se ponen como corazas o capas como una cebolla, para que la apariencia sea como un, aquí no pasa nada y las necesidades emocionales y de otro tipo debajo de las baldosas. No sé si me explico. Hemos tenido que escarbar mucho en ellos para llegar a poder captar sus necesidades porque todos las tenemos. Sin excepción.

Y en general todos están en la carrera de ser joven, bien educados ante la sociedad, buenos estudiantes, deportistas, tener grandes habilidades sociales, ser guapos, tener 400 seguidores en instagram. Lo que no disponen es de tiempo para divertirse con los iguales, para empalmar con las vidas de los otros, para aburrirse o parar a pensar, y muchas veces para motivarse.

¿TE PAGAN POR HACER ESTO?

Proyectos de ocio saludable.

- Cuantas veces me habrán preguntado y ¿te pagan por hacer esto? Voy a utilizar esta frase para enumerar experiencias socioeducativas que dan respuesta a que es lo que hacemos.

Me han pagado por realizar innumerables proyectos basados en experiencias a través del deporte. Me han pagado por ir a surfear con numerosos jóvenes, por diseñar entre todas estancias de convivencia en otros lugares para que puedan disfrutar y gestionar su tiempo libre, para conocernos más a fondo. La actividad es una excusa muchas veces para poder trabajar en aspectos personales y grupales que en el día a día que van toda hostia ya no se podrían abordar. ¿Lo podrían hacer solos? Sí pero no lo hacen. ¿Tienen recursos para poder hacerlos? Sí, pero también nos eligen.

La primera experiencia que tuve con un grupo de adolescentes entorno al surf me dio la posibilidad de acercarme a su verdadera realidad. Recuerdo que preparamos un viaje a Zarautz para tres días. Era un grupo que no conocía profundamente y me daba la posibilidad de acercarme más a ellos. A todos les apasionaba el surf, dominaban el tema las marcas, las tablas, el precio de los neoprenos...

Durante la preparación del viaje, me daba cuenta de que no sabían que era una tienda de campaña, que era un camping, si había baños, preparamos entre todos los menús de desayunos, compras, como ir y que transporte público utilizar. Habíamos estado de vacaciones en Tailandia, Canarias etc. pero no sabían dónde estaba casi Zarautz (40 km) y que había que pillar un tren...todo esto de lo que estoy hablando supuso un aprendizaje. Llegamos a Zarautz, pusimos las tiendas, ordenamos la comida, y sacaron sus tablas de surf. IMPRESIONANTE. Unas tablas increíbles. Todos tenían tablas compradas a profesionales. Viendo todo ese arsenal de material increíble me dije, (yo llevo surfeando toda mi vida): estos tienen que andar impresionante!! Yo me había alquilado una tabla vieja en Decathlon la peor de largo de todas las que había en el grupo. Mi sorpresa fue cuando llego la hora de experimentar y cumplir con el objetivo por él nos habíamos unido. Sorpresa!! ! Nadie sabía ponerse de pie!!!! Se suponía que sabía hacerlo y que encima lo harían bien, me equivoque porque siempre se presupone que si dispones de buen recurso material será que lo sabes utilizar. Pero no siempre es así.

Nos quitamos la apariencia y convivimos tres días en el que compartes y aprendes a compartir todo, surfeamos y aprendieron a surfear. Pero nos conocieron y hacíamos de muro con ellos, porque le confrontábamos, le poníamos límites, porque ellos los piden pero también construimos lazos y vínculos que le dan seguridad para poder responder a necesidades que como adolescentes tienen. Este tipo de proyectos socioeducativos grupales centrados en el deporte no son una fórmula secreta. Pero es importante tener TIEMPO, ACTIVIDAD E INTENSIDAD para poder acompañarlos durante un tiempo. Hablan de sus cosas, de sus inseguridades e incluso me preguntan a mí de cómo me va la vida.

Otra de las experiencias que me ayudan a trasladar esta idea de ofrecer experiencias significativas para todos los públicos y basado en la prevención comunitaria, ha pasado este año pasado. No hay nada mejor ni de mayor riqueza que un grupo de jóvenes de manera natural plantee la posibilidad de ayudarles a construir un sueño, un proyecto en el que quieren participar. Nosotros los educadores a veces no nos damos cuenta de a dónde nos pueden llevar las ideas de los jóvenes pero nos gusta



embarcarnos en algo que a priori parece concreto pero que puede acabar siendo la experiencia socioeducativa del año y de la manera más normalizadora

En el año 2013 y como colofón de un trabajo grupal propuse a un grupo de jóvenes participar en la Donosti Cup, un torneo internacional de prestigio veraniego. Un equipo de fútbol bajo el nombre de Prevención comunitaria! Y con el logo en la camiseta del lema de la campaña de verano: Hondarribian ondo pasa, baina ez pasa! (En Hondarribia pásatelo bien pero no te pases!)

Dos años más tarde, me encuentro dos chavales conocidos y en una charleta de las nuestras me preguntan “si con ellos también podría preparar lo de la Donosti Cup”

El grupo que me lo planteaba me daba la posibilidad de poder abordar ciertos temas que había detectado así que acepte de manera directa. Ellos eran 8 pero para conformar el equipo se necesitaban 16 mínimos. Empezamos a reunirnos y a entrenar en el polideportivo, a esta aventura se fueron sumando jóvenes que de otra manera no hubiera conocido igual nunca, además dejamos claro que nosotros los educadores dar la oportunidad a todo aquel que quisiera participar en este campeonato, no nos interesaba ni como jugaban ni si jugaban al fútbol. Acabamos juntando a 20 jóvenes de tres grupos naturales distintos que no se conocían de nada y. Fueron dos meses de preparación de entrenamientos donde los que sabían jugar enseñaron a jugar al que no sabía. Un grupo súper heterogéneo donde participaban jóvenes de todo tipo de contexto socioeconómico. Tenía hijos de pescadores, conductor de autobús, empresarios, dos guineanos que llevan dos años en Hondarribia y al hijo del alcalde. Incluso dos jóvenes del pueblo con los que había tenido la experiencia de la Donosti Cup en 2013, se prestaron como voluntarios para ayudarme como entrenadores. El proyecto fue creciendo de manera que cada vez se hizo más comunitario. ¿Porque lo digo?

- Una ikastola nos cedió su nombre para poder inscribirnos en la competición.
- El Hondarribia F.E con el que compartimos muchas reflexiones sobre las actitudes y los valores de lo nos cede a sus jugadores sin ningún problema para que participen con el Servicio de Prevención. También nos presta material e incluso nos organizan un partido amistoso contra un club de fútbol de Irún.
- El polideportivo nos cede sus instalaciones para los entrenamientos.
- El carnicero de al lado del local del Servicio apalabra una chuleta a cada chaval al terminar el torneo.
- Los padres se conocen y uno de ellos que es chófer nos llevan el autobús a los partidos y a la inauguración del torneo.
- Terminado el campeonato cumplen con lo negociado y participan como voluntarios en un proyecto de animación deportiva que el Servicio de Prevención gestiona durante el verano.
- El alcalde y el concejal de deportes les reciben en el salón de plenos para hacerles un reconocimiento oficial.
- La experiencia se cierra con una salida grupal, para ellos lúdica y para mí una manera de reforzar todo lo trabajado.

Los proyectos de pedagogía intensiva han sido uno de los ejes del programa de medio abierto del Servicio de Prevención Comunitaria. Estos proyectos se realizan a través de Proyectos socioeducativos centrados en el deporte y la cultura y el empleo. Permiten intensificar la relación educativa entre iguales y entre iguales y educadores mediante una actividad. Son experiencias intensas que se dan en un espacio y tiempo concreto.

Siempre nos ha gustado tener experiencias con nuestros jóvenes fuera del pueblo. Muchos de nuestros jóvenes encuentran su seguridad en su pueblo donde encima lo tienen todo, lo tienen controlado y encima un rol asignado, un estatus. Pero siempre nos ha parecido importante que estos jóvenes amplíen su mirada y no solo piensen que su Hondarribia es lo mejor y que fuera de sus muros no haya nada por descubrir. Hemos descubierto otros lugares, países, culturas y gentes muy diferentes. Hemos

aprendido a comunicarnos. Hemos aprendido a acoger a unos cuantos jóvenes y educadores en el pueblo durante 8 días a gente de Burdeos, de Lyon, de Pau, de Gazteiz, de Navarra de Andoain y de otros muchos sitios, y hemos sido acogidos en Marsella, Grecia, La Rochele, Pau, Lyon, Pessac, la Bretaña etc.

Hemos trabajado limpiando espacios verdes, pintado colegios, hemos recogido chapapote en Francia, hemos realizado animaciones deportivas en Marsella, hemos atravesado la Bretaña francesa en bici y hemos estado pescando y limpiando calas sin móvil ni cobertura atravesando el monte Jaizkibel 5 días. Y para todos los públicos. Nos hemos deconstruido para volvernos a construir.

Hemos construido y crecido juntos y sobre todo lo han vivido.

Esta manera de trabajar nos ha permitido y nos permite aplicar un modelo que trabaja desde lo positivo, que refuerza las necesidades universales que todos los adolescentes tienen solo por el hecho de serlo, sea de donde sea y tenga lo que tenga. Los que tienen indicadores de riesgo y los que no los tienen, también. Esta manera de trabajar permite además trabajar con los problemas sin estigmatizar ni señalar, porque trabajamos con adolescentes y no “con adolescentes con problemas” y nunca con “adolescentes problemáticos”.

Y sí, me pagan por hacer surf, me pagan por jugar al fútbol, por tocar la guitarra y hasta por comer palmeras de chocolate sentado en un banco charlando con adolescentes...

Y sé que ese trabajo ha tenido y tiene sentido cuando algún no tan chaval ya de 24 que ya no me necesita para hacer surf, me llama para buscar olas y en el medio del mar, esperando las olas, sentados en la tabla, me dice: oye Jon, te quería contar una cosa a ver qué te parece...